

## GLORIA LOMANA EN LA ENTREGA DEL XII PREMIO FAES DE LA LIBERTAD A JOSEP PIQUÉ A TÍTULO PÓSTUMO

Gracias presidente José M<sup>a</sup> Aznar, miembros del patronato de la Fundación, director de la Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales, alcaldesa, amigas y amigos todos:

¡¡Difícil este momento, como no emocionarse!!! Pero desde la emoción, hoy os confieso algo: en el momento mismo que estaba despidiendo a mi marido en el tanatorio (donde me acompañasteis con vuestra presencia), les prometí a todos nuestros hijos que viviría para honrar su memoria. A lo largo de este difícilísimo año en que he tenido que rellenar con pequeñas ilusiones la gran ausencia de él, muchas personas me han comunicado la suerte que tuve de haber conocido el amor infinito con un hombre de la talla humana e intelectual tan singular como la suya. Y tienen razón. En todas las muestras de reconocimiento y cariño que he recibido siempre ha sido el depositario de un caudal de admiración y cariño. Dentro del duelo, reconforta comprobar el gran respeto y afecto que se le tenía. A los miles de mensajes que he recibido en este sentido, NO me cansaré de darles GRACIAS.

Hoy vengo aquí, también dando las GRACIAS, a recoger este premio tan bello que le dais, DE LA LIBERTAD, no puede representarle mejor. Qué gran concepto ese derecho de valor superior que asegura en los sistemas democráticos la libre determinación de las personas. También me prometí desde las primeras horas de la ausencia, que iría a todos los homenajes que se le hicieran. Y así he ido a todos cuantos se me han comunicado.

Si bien este es algo muy especial. Se lo entrega el patronato de FAES del que él formó parte hasta el final de sus días. Y se lo entrega el presidente Aznar, de quien él fue ministro de tres carteras y portavoz de su gobierno. También he tenido oportunidad de decirles a todos los hijos que, si hoy se le rinden homenajes, si hoy se le recuerda y ensalza su figura, es porque antes tú, presidente, te fijaste en él, le ofreciste ser ministro de Industria para hacer la modernización que la España de fines de los 90 requería; ministro portavoz por su talante y su pedagogía; Ministro de Asuntos Exteriores, lo que fue su pasión; Ministro de Ciencia y Tecnología cuando irrumpía la transformación digital.

Y lo hiciste a sabiendas de que convocabas a un hombre tan brillante como leal, siempre fue así. Nadie encontrará deslealtad alguna en su trayectoria, Josep era un hombre agradecido a la vida y a las personas, que se entregaba al trabajo como quien respira, con pulsión natural y sanadora, siempre colaborativa, tratando de no defraudar. Su brillantez ha sido reconocida por todos. Hasta sus adversarios en política se despidieron de él citando este atributo, porque llevaba ese gen, desde la doble licenciatura cum laude como número uno de su promoción; Profesor titular en la universidad de Barcelona; D.G. de Industria de la Generalitat a los 29; Jovencísimo CEO en el mundo de la empresa; visionario promotor de debates anchos desde la sociedad Civil en el Círculo de Economía de Sitges, donde tú,

presidente, le conociste y le fichaste para el gobierno de España como independiente. Tiempo después se hizo del Partido Popular por esa lealtad que le caracterizaba. Nunca dejó de pagar la cuota, por muchas diferencias que tuviera con el partido. Murió el 6 de abril, y ese mes lo dejó pagado. Así era la rectitud de Josep, que quiero traer aquí, en tiempos... “diferentes”.

Este detalle describe su carácter, su coherencia, su bonhomía. En las formas fue un seductor nato, encantaba con formas delicadas y las palabras precisas. Prudente y mesurado, nada histriónico. Lo más lejos de lo que hoy es el populismo.

Por convicciones profundas, Josep era dialogante, siempre dispuesto a tender **puentes**, jamás a levantar barreras. Así proponía ideas y debates, porque Josep no criticaba, él sugería. Nunca dejó de ofrecer su **mano tendida**. Respetaba todas las **visiones, la libertad de pensamiento** y expresión de cada uno, no por acogerse a una pose ocasional, sino porque de todos decía aprender. Practicaba de manera real la escucha activa porque todo lo absorbía. Le gustaban las gentes, las culturas, los pueblos del mundo, las lenguas, abrazaba la diversidad. Real.

Viajamos mucho por el mundo. Su mirada se fue haciendo cada vez más ancha a medida que sufría viendo achicarse Cataluña. Le dolía Cataluña, pensaba en España, respiraba Europa, Asia, América Latina... el mundo entero. Pero sabedlo bien, hoy desde su Barcelona del alma: le dolía en esa alma ver crecer el enfrentamiento entre catalanes. Lo supo pronto. Y lo advirtió muy pronto. Sabía que eso alcanzaría a las familias y enfrentaría a los amigos. Solo por pensar distinto, fijaos bien: por pensar, por tener ideas diferentes.

Recuerdo como, por el 2.008, quiso que yo conociera Monels, un pueblo bello de Girona. “Verás la plaza porticada medieval más bella del mundo”, me dijo. El quería que yo sintiera Cataluña como la sentía él. Pues bien: ya en 2008, de allí tuvimos que marchar apresuradamente, acorralados por los violentos no tolerantes con la libertad de pensamiento que defendía Josep.

Sus propuestas para reformar el Estatuto de Cataluña no habían sido aceptadas, ¡ni una sola coma suya, ni una sola coma de Josep Piqué fue atendida! Eran los tiempos del Tinell, del cordón sanitario que hoy ha derivado en muros. Y, sin embargo, una vez aprobado aquel Estatut, él no quiso secundar la presentación de recurso de inconstitucionalidad contra el texto. Seguía apostando por la palabra y el entendimiento. Está claro que ahí se quedó solo, su apuesta por la concordia fue su penitencia, ninguno de los extremos le entendieron. El populismo rampante no sabe de centralidades, ni de miradas templadas. Bien lo sabemos en nuestros días. Este verano pasado, ya sin él, comencé a recorrer Cataluña, mi pequeño y modesto homenaje a su recuerdo y a sus deseos.

Josep amaba la libertad, eso que siempre se ha dicho de vive y deja vivir. No comprendía la intolerancia, viniera de donde viniera; él participaba de la idea de que la democracia no es gobernar para la mayoría sino atendiendo a todas las minorías. Josep no entendía de sectarismos, por eso la libertad la respiraba, la sentía, la saboreaba, la amaba. Enamorado de Madrid, adoró que la capital le ofreciera la libertad para gozarla de manera plena.

En esas coordenadas es donde encontrasteis a un hombre feliz, que sorbía la vida con absoluto deleite, sin temor al cambio, enganchado a la transformación digital en el mundo de la empresa, de las instituciones y de la sociedad civil. Contribuyendo en tareas “non profit” a foros que siempre llevaban por bandera la libertad y los valores que nos unen a unos pueblos con otros, tanto desde el Foro y la Fundación de España-Japón, la Cámara de Comercio de Corea, la Fundación Iberoamericana o el Foro Vínculo Atlántico la Toja, entre otras muchas contribuciones suyas. Interesado por España y el mundo, hasta horas antes de morir conectó la radio a las 8 para escuchar las noticias.

Yo le veía como un sabio, estudiando y aprendiendo, los libros y papeles los devoraba. Su curiosidad era infinita, encontraba muchas respuestas mirando los mapas y leyendo el pasado de las naciones. «La geografía siempre está y la historia siempre vuelve» era su máxima. ¡Y qué razón tenía, cuánto ayudan a entender y analizar esas dos variables! Es por ello por lo que el libro recopilatorio de sus artículos que él tenía comprometido con la editorial Penguin Random House lleva este título.

Un sabio... Yo le decía: “Josep tienes la obligación moral de compartir el conocimiento, tanto como sabes, sobre todo a las nuevas generaciones. Ese es tu legado.” Aunque no hacía falta porque allí donde le llamaban los jóvenes, allá iba; “mi problema -decía- es que no se decir que no”.

Os decía al comienzo que aquí vengo a honrar su memoria. También vengo a dar voz a ese legado. El de la defensa de libertad que hoy le reconocéis, la concordia, el sentido del Estado, la generosidad, el interés general.

Permitidme una confesión: Desde que Josep se fue, cada cosa que hago o veo, pienso: ¿cómo él la haría y cómo querría que la hiciera yo? Hoy tengo fácil responderme a esta pregunta: Puedo asegurar que hoy Josep os daría unas gracias con mayúsculas. Este premio le haría muy feliz.

Porque compartís valores, amáis la democracia liberal, los valores éticos que deben regir una democracia de calidad: el respeto a las instituciones, la separación de poderes, la lealtad al sistema político que entre todos nos hemos dado, el respeto a la Constitución, la

ley y las normas comunes. Con enorme humildad, otra de sus grandes cualidades, se sentía un servidor público, veía la política como el instrumento para mejorar la vida de las personas, con la obligación de servir a todos por igual, con lealtad al jefe del Estado, el Rey, como prometía al aceptar cada cargo. Coherencia era otra palabra que le definía. Nunca desde la portavocía desde el palacio de la Moncloa le encontrareis una palabra que no representara a todos los españoles y españolas. Como ministro él sentía el peso que supone ser un miembro del Gobierno de España, más allá de las siglas de un partido u otro.

Gracias por recordarle así, con su entereza, su integridad, su amor a la vida, al trabajo, a los valores, al compromiso. Su amor a la Libertad.

Ojalá su concepto de la libertad, la igualdad y la solidaridad nos abrace a todos. Interpretándole a él, hoy puedo afirmar, que en este día ese sería su deseo.

Muchas gracias.